



Memoria Académica

compartimos lo que sabemos
UNLP-FaHCE

Documento disponible para su consulta y descarga en **Memoria Académica**, repositorio institucional de la **Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación (FaHCE)** de la **Universidad Nacional de La Plata**. Gestionado por **Bibhuma**, biblioteca de la FaHCE.

Para más información consulte los sitios:

<http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar>

<http://www.bibhuma.fahce.unlp.edu.ar>



Esta obra está bajo licencia 2.5 de Creative Commons Argentina.
Atribución-No comercial-Sin obras derivadas 2.5



VII Jornadas de Sociología de la UNLP

La Plata, 5, 6 y 7 de diciembre de 2012

Mesa 5: La trastienda de la Investigación

La incorporación metodológica del tiempo: un estudio de trayectorias biográficas y laborales a partir de dispositivos longitudinales.

Longo María Eugenia, LEST-CNRS, Francia, maria-eugenia.longo@univ-amu.fr

Deleo Camila, CEIL-CONICET/UNLP, camiladeleo@yahoo.com.ar

Resumen

Los dispositivos longitudinales son pertinentes para descomponer la complejidad temporal, otorgándole al tiempo (la duración, el orden, la secuencialidad) un status particular. Los mismos permiten comparar prácticas y representaciones en dos momentos del tiempo, pero también ir más allá de los datos puntuales y reconstituir segmentos temporales más amplios. Sean cualitativos o cuantitativos, este tipo de datos cobran interés como reveladores de temporalidades biográficas. Pero los mismos permiten dar cuenta además de la estructuración social dinámica de las sociedades, poniendo en evidencia el cambio, la permanencia y la evolución de las normas sociales a través del modo en que afectan a los individuos a lo largo del tiempo. En la presente ponencia nos proponemos reflexionar sobre la importancia, los aportes y las limitaciones de las estrategias metodológicas longitudinales para el análisis de trayectorias biográficas y laborales. La reflexión se funda en los datos de un panel longitudinal y cualitativo que aborda las trayectorias de jóvenes del Gran Buenos Aires. Los mismos jóvenes han sido observados en tres momentos del tiempo: en 2006 cuando egresaron de su formación (secundaria o formación profesional), en 2008 y en 2011. En cada serie los instrumentos de recolección de datos fueron entrevistas en profundidad, calendarios biográficos mes por mes y tablas de empleo.

Introducción

Ciertas problemáticas sociales se caracterizan por la indefinición de sus fronteras y por ser procesos difícilmente reductibles a un número limitado de variables codificadas. Este tipo de cuestiones solicitan a menudo la utilización de estrategias metodológicas abiertas y flexibles que permiten al investigador permanecer a la escucha de la complejidad con la que estos procesos se desarrollan y se manifiestan.

Desde hace ya varias décadas múltiples autores (Elder, 1975, 1994; Jelin, 1976; Balan et Jelin, 1979; Bertaux, 1981; Sarraceno, 1989) han señalado la riqueza del enfoque biográfico en la comprensión de este tipo de cuestiones. El enfoque biográfico se caracteriza por la atención minuciosa de la manera en que los individuos construyen sus vidas y definen su situación.

Sin embargo, este tipo de procesos sociales analizados suponen a menudo características temporales que participan en su definición y en su especificidad. Frente a ello, el enfoque biográfico no resulta siempre suficiente y otras herramientas se vuelven necesarias.

Dentro del conjunto de éstas, los métodos longitudinales constituyen un instrumento heurísticamente fecundo. Dichos métodos no solamente sirven al control de la fiabilidad de datos cuya naturaleza es abierta, los mismos precisan un proceso social en el cual el tiempo es decisivo y permiten además el estudio de temporalidades sociales más amplias que trascienden las historias individuales a partir de la identificación de recurrencias sociales.

Por otra parte, la producción de datos longitudinales responde a una estrategia metodológica particular, una perspectiva procesual de los fenómenos sociales, y en ese sentido a un posicionamiento con respecto a cuestiones sociológicas más amplias que conciernen no solamente al tipo de resultados, sino también a la definición de causalidad puesta en juego en una investigación con datos biográficos.

En la presente ponencia presentaremos cada uno de estos puntos, ilustrándolos con los datos de una investigación longitudinal cualitativa sobre las trayectorias laborales de jóvenes. Se trata de del panel longitudinal y cualitativo “Trayectorias, disposiciones laborales y temporalidades juveniles”¹ que aborda las trayectorias biográficas y laborales de jóvenes del Gran Buenos Aires. Los datos, a saber las prácticas y los discursos de 85 jóvenes varones y mujeres, surgen de tres series de entrevistas, la primera en 2006 cuando tenían entre 16 y 21

¹ Dirigido por María Eugenia Longo, Laboratoire d'Economie et Sociologie du Travail (LEST-CNRS)

años y estaban terminando su formación, la segunda dos años después en 2008, y la tercera en 2011. Los jóvenes residen en el conurbano norte de la provincia de Buenos Aires (Argentina). Se diferencian entre sí a priori por haber realizado diferentes tipos de formación: secundario Polimodal (formación mayoritaria entre aquellos que cursan el secundario en Argentina); secundario Técnico (o ex-escuela industrial y que en vigencia del Polimodal corresponde a la modalidad de “Bienes y Servicios”); y los cursos de Formación Profesional realizados mayoritariamente por los jóvenes que abandonan la escuela y residen en barrios desfavorecidos². Los diplomas y certificados de las distintas formaciones no poseen la misma relación con el mercado de trabajo, con la prosecución de otros estudios ni tampoco responden siempre y en todos los casos a los mismos objetivos (continuación de estudios, capacitación para el trabajo, inclusión social).

Comenzaremos por describir algunas características del enfoque biográfico que lo convierten en una perspectiva privilegiada para el estudio de trayectorias (1). Ahondaremos luego en los métodos longitudinales y la manera en que los mismos complementan dicho enfoque en lo que concierne los aspectos temporales de los fenómenos sociales que dicho enfoque analiza (2). Concluiremos con algunas reflexiones generales (3).

² El *Secundario Polimodal* ha sido reformado en el 2007 y no posee más esta denominación. Se trata de la filiar de secundario más generalizada (el 84% de los jóvenes argentinos que estudian el secundario) y posee una carga horaria de media jornada. El *Secundario Técnico* ha sido denominado de “Producción de Bienes y Servicios” en vigencia del Polimodal y alberga orientaciones de técnico en electromecánico, electrónica, maestro mayor de obras (construcción) y en proceso de alimentos. Incluye al 16% de los estudiantes del nivel medio o polimodal. El cursado de esta filiar supone jornadas de hasta nueve horas diarias y una formación práctica intensiva en la escuela o en organizaciones productivas. La *Formación Profesional* implica cursos breves de uno a dos años orientados a la búsqueda inmediata de empleo. Son cursos de informática, electricidad, carpintería, soldadura, cocina, costura acreditados por el sistema educativo nacional. Estas formaciones no se realizan siempre en las escuelas sino en instituciones de la sociedad civil, como ONGs o iglesias, generalmente localizadas en barrios pobres y en sectores sociales de bajos recursos económicos.

1. Enfoque biográfico

Los primeros estudios biográficos remontan sus orígenes a la década de 1920 con el surgimiento de la Escuela de Chicago en los Estados Unidos. En este contexto intelectual comienzan a realizarse los primeros estudios de casos que utilizan el método biográfico. Estos estudios se caracterizan por otorgarle centralidad a las biografías vitales de los sujetos, sus experiencias y visiones como reveladores de las dinámicas sociales que permitían aprehender el contexto social del que los sujetos formaban parte. (Muñiz Terra, 2012)

Es recién en los años setenta que los estudios biográficos cobran un nuevo y gran impulso en los países anglosajones, y en los países de habla francesa. Contra el empirismo positivista, el funcionalismo estructuralista de Parsons y el marxismo crítico - todos enfoques deterministas - varios autores emprenden el estudio de los fenómenos sociales a partir de la experiencia y los relatos que los propios sujetos estudiados elaboran (Longo, 2011).

Al interior del corpus biográfico que comienza a desarrollarse, se manifiestan dos corrientes: una es la denominada Curso de Vida en los Estados Unidos (Elder, 1975, 1994, 2001; Saraceno, 1989) y el Enfoque Biográfico en Europa (Bertaux, 1981; Pujadas Muñoz, 1992; Ferrarotti, 1993). Ambas corrientes tienen lineamientos analíticos similares mientras que se distinguen por utilizar conceptos diferenciados. Por ejemplo para referirse a los itinerarios laborales, los primeros utilizaron el concepto “carrera” mientras que los segundos utilizaron los términos “trayectorias” y “recorridos”. Estas perspectivas trascienden el dilema estructura-acción característico del pensamiento social, al sostener que el curso de vida de los individuos está conformado por la acción de determinantes sociales y el trabajo que el propio sujeto efectúa sobre su historia para intentar orientar su curso y otorgarle sentido (Roberti, 2011).

Los autores pertenecientes al enfoque biográfico, específicamente Bertaux en su célebre obra *Biography and Society, The Life-Story Approach* (1981), van a considerar que las historias de vida constituyen un método rico para la formulación de teorías sustantivas que deben contribuir a un análisis estructural de la sociedad. En ese sentido, las historias de vida son un medio para comprender las estructuras sociales. Por tanto la noción de métodos biográficos se constituye en una perspectiva teórico-metodológica más que en un simple instrumento de recolección de datos.

La corriente del Curso de Vida, desarrollada en Estados Unidos e Inglaterra, le otorga a los estudios biográficos el estatus de “paradigma emergente” (life course emerging paradigm). Se presenta entonces como un enfoque interdisciplinario que toma como unidad de análisis el

curso de vida de un individuo, pensado en vinculación a las biografías de otros miembros de la sociedad, además de situarlo en un espacio y tiempo histórico determinado. Sostiene, en líneas generales, que es posible analizar la transición de las personas a lo largo de su vida. Así, el curso de vida mira los movimientos de los individuos y los modelos temporales que afectan su transición (Elder, 1975).

El paradigma del Curso de vida trabaja con tres herramientas conceptuales y metodológicas fundamentales: la trayectoria, la transición y el turning point. La trayectoria comprende el camino a lo largo de toda la vida, que puede variar y cambiar de grado y dirección. La transición se encuentra contenida dentro de la trayectoria (que sería el conjunto de las transiciones), y es la que identifica los cambios de estado, posición o situación. Mientras que los turning points son aquellos momentos de cambios que provocan modificaciones y virajes en los cursos de vida. Ambos conceptos permiten concebir la naturaleza procesual de una vida en sus disímiles escalas de temporalidad.

Es así como el corpus de estudios biográficos que comienza a desarrollarse se caracteriza por el uso de biografía en la investigación social revalorizando al sujeto como objeto de análisis. En la búsqueda por analizar el recorrido vital del actor, se van analizando sus experiencias y visiones permitiendo aprehender, al mismo tiempo, aquella vida como el reflejo de una época, normas sociales y valores propios de la comunidad de la que el sujeto forma parte (Pujadas Muñoz, 1992).

Las características del enfoque biográfico han sido y son en la actualidad retrabajadas por otros autores, insistiendo en la adopción de la noción de trayectorias y de los significados que los sujetos dan a las mismas bajo la forma de sentidos, percepciones, estrategias (Saraceno, 1989; Sautu, 1999; Arfuch, 2002). Dicha noción permite analizar la interacción entre el aspecto objetivo y las concepciones subjetivas del trabajo; posibilita la búsqueda de determinantes sociales en la constitución de una vida y, al mismo tiempo, admite la indagación de sentidos a partir de las vivencias de los actores. El enfoque biográfico se constituye así en el marco de referencia desde el cual abordar el estudio de las trayectorias laborales, integrando a su interior metodologías cuantitativas como cualitativas.

Sin embargo, la trayectoria se presenta como una noción que centra su atención en la interpretación de los fenómenos sociales a lo largo del tiempo.

Como varios autores han señalado (Godard, 1996; Coninck y Godard, 1998; Dombois, 1998; Elder, 2001), la importancia de tomar en cuenta la dimensión temporal se evidencia a partir

del estudio de trayectorias porque la mismas se encuentran insertas y moldeadas por los tiempos históricos, aquellos procesos que son externos y condicionantes de la acción social. Desde esta otra mirada, los trayectos individuales se estructuran por un tiempo social, entendido como aquellas formas sociales y culturales de organización temporal de la existencia; cada sociedad instituye sus rituales de paso, estableciendo secuencias típicas según los ciclos de vida (Godard, 1996). Por tanto encontramos en los estudios biográficos los supuestos metodológicos, teóricos y epistemológicos que enmarcan los estudios de trayectorias.

2. El tiempo en el enfoque biográfico y la pertinencia de los métodos longitudinales

De este modo, si el enfoque biográfico sirve al estudio de trayectorias por el lugar que deja al protagonismo de los actores, a sus argumentaciones, sus visiones del mundo, y también a los vínculos que establecen entre acontecimientos distantes, este enfoque no supone a priori una posición homogénea sobre el lugar del tiempo en dichos procesos ni tampoco sobre las herramientas para analizarlo.

Salvo algunos autores que han planteado explícitamente esta cuestión, como es el caso de G. Elder (1994) o Balan y Jelin (1979)³, las perspectivas biográficas se focalizan más sobre el carácter de apropiación de parte de los sujetos y la imbricación de fenómenos distantes, que en las dimensiones temporales de los procesos que se analizan.

Sin embargo las cuestiones abordadas a partir de perspectivas biográficas, en particular el análisis de trayectorias, tienen en común el hecho de que el tiempo es una variable fundamental. Este tipo de fenómenos sociales ocurren a lo largo del tiempo e implican una sucesión de acontecimientos y de posiciones, que explican o describen la posición social (laboral, familiar, educativa, residencial, afectiva) actual de individuos y de grupos particulares. Tiempo, contexto y proceso constituyen las dimensiones centrales de la teoría y

³ G. Elder (1994) incluye por ejemplo entre las principales características del *life course paradigm* aspectos temporales claves: como el interjuego entre la vida individual y el tiempo histórico por medio de los efectos de período o efectos de cohorte (*lives and historical times*), o la consideración de la multiplicidad de temporalidades de la vida que el autor asocia principalmente al significado social de la edad y a los cambios asociados al paso del tiempo (*timing of lives*). Este es el caso también de las reflexiones de Balan y Jelin (1979) cuando plantean la utilidad de desentrañar el vínculo entre tiempo biográfico y tiempo social para comprender la vida de las personas.

el análisis de las trayectorias (Elder, 1994). Las trayectorias permiten un registro secuencial de los cambios, de la movilidad y constituyen en si mismas una descomposición temporal del cambio social. El tiempo es el eje de definición principal de las trayectorias (Jelin, 1976).

En ese sentido la reflexión acerca del modo de observar y de captar las temporalidades (individuales y sociales) de los procesos biográficos es ineludible. Es en dicho marco que sostenemos la pertinencia y la importancia de los métodos longitudinales.

Los métodos longitudinales producen datos extensivos que tienen en cuenta el tiempo y la evolución de los fenómenos. El objetivo de los mismos es el conocimiento de los fenómenos sociales bajo el ángulo de su duración (Degenne, 2001).

Dichos métodos suponen la aplicación del mismo dispositivo de recolección de datos a los mismos individuos en momentos diferentes del tiempo. Dichos individuos pueden ser personas físicas o categorías sociales (Longo, 2011). Es decir, los estudios de este tipo siguen a veces a la misma persona a lo largo de su crecimiento y evolución (por ejemplo, “Juan Perez al final de la formación y dos años más tarde”) lo que algunos autores denominan como “estudios de panel”. En otros casos siguen a la misma categoría social en el tiempo (por ejemplo, “jóvenes varones egresados en el 2000 del Polimodal”). En la investigación a la que nos referiremos en esta ponencia entiende por longitudinal a los estudios del primer tipo.

Los métodos longitudinales no se limitan exclusivamente a los datos cualitativos como los producidos por las perspectivas biográficas, también pueden aplicarse a estudios estadísticos y cuantitativos de seguimiento de cohortes teóricas o reales en el tiempo como otros estudios lo han sugerido (Panaia, 1998; Miranda, 2011). Sin embargo los datos longitudinales alcanzan desde nuestra perspectiva todo su potencial cuando los asociamos a datos biográficos y cualitativos.

Los estudios longitudinales poseen varias ventajas en relación a los tipos de datos puntuales, sean retrospectivos (datos presentes que indagan sobre el pasado) o prospectivos (datos presentes que indagan sobre el futuro). Señalaremos e ilustraremos a continuación algunas de las virtudes esenciales de los métodos longitudinales que se destacan durante el estudio de trayectorias biográficas.

2.1. El control de los datos

Una primera ventaja indudable y evidente de los datos longitudinales combinados a un enfoque biográfico es que los mismos sirven al control de la fiabilidad de datos cuya naturaleza abierta y dependen de la reconstrucción discursiva que realizan los individuos en el marco de la situación particular de entrevista.

Los datos longitudinales tienen la potencialidad de comparar no sólo las prácticas en dos momentos del tiempo, o aun las representaciones simbólicas en dichos momentos, sino también la relación entre prácticas y representaciones a medida que el tiempo pasa. A partir de ello es posible realizar un esfuerzo de retrospección más fino que el de una retrospección sobre toda una trayectoria: tenemos mejor memoria de lo acontecido en los últimos meses o años que durante toda la vida.

Esto contradice una visión lineal de las trayectorias, porque podemos comprobar a partir de los datos extraídos en momentos distintos, como el futuro probable se modifica o contradice las predicciones elaboradas en el punto de entrevista precedente, pero también podemos observar revisiones del pasado y hasta interpretaciones diversas de los mismos hechos subordinadas a la posición actual del individuo que las relata.

Los datos longitudinales nos permiten la reformulación de las situaciones, por ejemplo observamos que los objetivos de la misma formación o trabajo varían de una serie de entrevista a otra, y con el transcurso del tiempo. No se trata aquí de identificar una evolución sino una reformulación de una situación pasada a lo largo de los años.

Es el caso del joven Darío que a lo largo de su trayectoria reformula en presente y en pasado la formación deseable y su articulación con un trabajo en paralelo. En la **primera entrevista** Darío se encuentra trabajando en una inmobiliaria, y nos precisaba a qué formación aspiraba y por qué: *¿QUE PENSAS SEGUIR? Periodismo y locución, y tiene que ver algo más que nada sobre ciencias sociales porque me gusta, o sea el contacto con la gente, digamos, lo que tiene que ver con ciencias sociales, más exposiciones orales que números (...) Me gustó más que nada porque tuve ejemplos de tíos también que son periodistas, se recibieron (...) Pienso seguir trabajando y más que nada acomodar mis horarios para trabajar, y acomodar mis horarios con el estudio y el trabajo, hacer las 2 cosas.*

Dos años más tarde Darío se encuentra trabajando de empleado en mostrador en una farmacia y *no solamente descubre una nueva profesión (farmacéutico) gracias a su trabajo*

sino que reformula su relación con la formación que había anhelado tanto al terminar el colegio (periodismo y locución): Mis proyectos son seguir trabajando donde estoy, estoy conforme con el trabajo, armarme de tiempo, o sea, tengo horario accesible como para a la mañana poder estudiar, entrar a rendir el CBC o ir directamente a una facultad privada para estudiar el rubro farmacia (...) A mí me gustaba mucho el periodismo, y me siento identificado con eso todavía siento que no tengo mucha salida con el periodismo, es como que yo soy consciente de que no hay mucho trabajo o tenés que tener sinceramente contactos para trabajar de periodista y es como que se fue diluyendo la idea de hacer esa carrera. Si bien es lo que a mí me gusta, sé que no voy a poder mantenerme con eso, sinceramente prefiero perfeccionar lo que ya tengo, que me gusta, el rubro de farmacia es tranquilo y muy lindo.

Tres años más tarde todavía, su visión del periodismo se ha estabilizado y justifica el abandono de esa carrera que tanto había soñado: *“Fue un sueño de esos que decís así pero no, estaba en la radio de la escuela – me acuerdo – me gustaba pero no le vi futuro y sinceramente como tenés que tener alguien conocido en el ambiente para evolucionar en eso y estudiar una carrera para saber que no la podés ejercer tan fácil, no me motivó mucho”*. El joven no mantiene sin embargo su proyecto de formación de la segunda serie de entrevistas, y lo ha reformulado nuevamente, ahora piensa estudiar Recursos Humanos, que se ajusta bien a su puesto actual de trabajo todavía en una farmacia: *“las materias son todas relacionadas a los recursos humanos, no se ve tan teórico, se ve más práctico como para ejercerlo dentro de la rama de recursos humanos. Es una carrera muy linda, me interesa, me sirve mucho para el cargo que estoy ocupando ahora en la farmacia”*.

Este tipo de datos poseen en consecuencia ciertas ventajas que conciernen la fiabilidad de los informaciones, ayudan a controlar las historias, permitiendo detectar distorsiones de la memoria o arreglos realizados a las representaciones simbólicas, de las cuales guardamos las huellas en las entrevistas previas (Bidart, 2008).

2.2. La consideración de la heterogeneidad de temporalidades de la vida

Los datos longitudinales poseen a su vez otras ventajas que conciernen sobretudo la producción de informaciones pertinentes para la investigación. Este tipo de datos permiten tomar en cuenta el tiempo de manera compleja.

Tomar en cuenta el tiempo significa, en primer lugar, considerar la multiplicidad de aspectos temporales susceptibles de marcar durante una trayectoria (u otro proceso social) y que no pueden reducirse a un mero cálculo del número de ocurrencias de cierto acontecimiento. La duración, el orden, la simultaneidad, al mismo tiempo que la ocurrencia y la recurrencia de acontecimientos en un mismo proceso son importantes para la comprensión del mismo. El seguimiento sincrónico de un individuo a partir de datos longitudinales permite justamente la observación de dichos aspectos temporales y de todo aquello que sucede entre dos o más puntos del tiempo cuya ocurrencia está determinada arbitrariamente por las entrevistas.

Por ejemplo, en lo que concierne las trayectorias laborales de los jóvenes; la inserción antes o luego de la obtención de un diploma, la presencia de inactividad o de desempleo, la recurrencia o la duración en dichos estados que modifica generalmente la visión que se tienen del mundo laboral; la secuencia de inactividad, desempleo, empleo precario prolongada a lo largo de los años, todos estos eventos pesan de maneras diferentes en la continuación de dichas trayectorias. Aquí vemos que no implica conocer únicamente si la inactividad, el diploma o el desempleo existen en una trayectoria, sino en qué momento, luego de qué otras situaciones, durante cuánto tiempo, etc. ese acontecimiento ocurre en las mismas, para poder asociarlo a los significados que el sujeto le otorgará en su vida.

Gracias a la consideración de estos aspectos temporales podemos identificar también diferencias societales, como las que identificamos en un proyecto de comparación internacional de tres paneles cualitativos y longitudinales entre Francia, Québec y Argentina (proyecto ANR-BIPAJE)⁴. Si bien en los tres países hay jóvenes que trabajan y estudian, las estructuras institucionales, las regulaciones del mercado de trabajo y también las estrategias que los jóvenes despliegan, llevan a que el modo de articular esos dos acontecimientos en la trayectoria no sea el mismo. Así por ejemplo, en Francia el ideal de trayectoria lleva a que el

⁴ *Proyecto BIPAJE* “La bifurcation biographique au cœur de la dynamique des parcours d'entrée dans la vie professionnelle: une approche qualitative et quantitative dans trois contextes sociétaux, France, Québec et Argentine”. *Integran el equipo de trabajo investigadores del Laboratoire d'économie et de sociologie du travail (LEST UMR 6123), y del CEREQ (Francia), de la Université de Montreal y de la Université de Sherbrooke (Canada), y del CEIL-PIETTE del CONICET (Argentina). El mismo se encuentra financiado por la Agence Nationale de la Recherche (Francia), hasta diciembre de 2012 y dirigido por la Dra. Claire Bidart (LEST/CNRS). Dicho proyecto busca ahondar en el análisis de las trayectorias de entrada en la vida laboral, desde el punto de vista de las bifurcaciones y contingencias.*

trabajo se retarde lo más posible y que suceda luego de la obtención de un primer diploma; en Québec la articulación entre estudios y trabajo es frecuente, recurrente, pero dada la coyuntura favorable para el empleo juvenil y la regulación jurídica de los empleos para estudiantes (compatibles con la formación) los empleos son abandonados con facilidad; en Argentina la articulación de estudios y trabajo se vuelve crítica para los jóvenes que se insertan en los segmentos precarios e intensivos en horarios y tareas del mercado de trabajo con el abandono finalmente del estudio.

En segundo lugar, con la ayuda de un dispositivo longitudinal es posible observar la modificación, la evolución de las prácticas y las representaciones y también solicitar al sujeto analizado la posibilidad de racionalizar dichos cambios. Son útiles entonces para analizar mejor el cambio, la ruptura, la evolución (Longo, 2011). Los datos longitudinales evitan “aplastar” el tiempo, condensarlo en un relato únicamente del presente (Bidart y Longo, 2010).

Por ejemplo, durante el análisis de las disposiciones laborales de los jóvenes (Longo, 2012) observamos que las mismas son susceptibles de conocer evoluciones y mutaciones profundas a lo largo de la vida. Esas representaciones no están fijas, no se construyen ni solamente a partir de las representaciones transmitidas por la familia, ni tampoco en el momento de la primera inserción. Se reelaboran a lo largo de toda la trayectoria.

Las mismas se modifican con el tiempo y a partir de las experiencias de trabajo, aunque también a partir de otras experiencias sociales que desarrollan los jóvenes en otras esferas como la educativa, la familiar, la de compromisos militantes. Todas esas evoluciones pueden reforzar, dar continuidad o producir un cambio radical en las trayectorias.

Es el caso de la joven **Victoria** que con una fuerte disposición a la actividad desde el comienzo de la inserción, cambia su visión del trabajo y de sus prioridades personales, luego de su experiencia de maternidad.

En la **segunda serie de entrevista** nos relataba: *Mirá, siempre dije que el día que tenga un hijo y yo esté con mi pareja bien me gustaría no ser una mantenida... no. Dedicarme a cuidar a mi hijo y nada más (...)* El trabajo te ayuda un montón, a mí me ayuda mucho en lo personal. Yo creo que uno en cada trabajo crece y aprende cosas que por mínimas que sean (...) como si vos decís me sobra la plata, pienso que no, que no trabajaría. Pero creo que a la

vez no sé si podría estar mucho tiempo en un lugar donde no me distraiga, más allá de que yo tenga mis hijos. Si, pienso que si. O sea, es como si vos decís que me sobra la plata, pienso que no, que no trabajaría. Pero creo que a la vez no sé si podría estar mucho tiempo en un lugar donde no me distraiga, más allá de que yo tenga mis hijos. Me pasa por ejemplo con experiencias ajenas que tengo mi prima que cuida a los hijos, trabaja mi primo por su parte y ellos están re bien económicamente pero ella necesita como despegar. Yo creo que el trabajo te distrae de un montón de cosas”.

Tres años más tarde, Victoria ha tenido un hijo, y observamos cómo evoluciona su disposición a la actividad laboral e igualmente sus prioridades: “¿POR QUÉ NO TRABAJAS? Uno para disfrutar a Diego, que es algo que le planteé a mi marido apenas empecé a trabajar. Yo le dije a Eduardo que yo quería disfrutar de mi hijo y dedicarme a él, me dijo; está bueno, vos quedate con él y voy a trabajar yo.”

Este tipo de datos permiten entonces poner en relación lo que cambia con lo que permanece. Los factores aparentemente “invariables” o estables y los elementos aparentemente inestables, lo son según la escala de análisis privilegiada. Como lo señala Michel Grossetti (2004) a largo plazo las estructuras son efectivamente dinámicas, así como a corto plazo las mismas aparecen fuertemente previsibles y estables. Inversamente, a largo plazo las mismas aparecen como estables aun cuando a corto plazo existe una multiplicidad de “micros” cambios.

El análisis de la complejidad temporal y el de sus evoluciones, puede ser denominado como analisis procesual (Mendez, 2010). Al posibilitar un análisis procesual estos métodos procuran tomar distancia de aquellos estudios que sólo prestan atención a momentos puntuales en la vida de un individuo, desconociendo el carácter dinámico de todo desarrollo vital (Aceves, 2001).

Por tanto, los dispositivos longitudinales permiten identificar las modificaciones o variaciones acaecidas a lo largo del tiempo en la vida de una misma persona, y permiten evitar la identificación o la reducción automática de un individuo a sus representaciones o a sus prácticas. Como señalan Demazière y Dubar (1997a) no son los individuos los que son analizados y clasificados sino las maneras de categorizar lo social.

2.3. La reconstrucción de segmentos, de sus recurrencias y de lógicas sociales subyacentes.

Por último, una tercera ventaja indiscutible de los datos longitudinales es que permiten ir más allá de los datos puntuales para reconstituir segmentos, secuencias (o trozos de retrospectiva) que trascienden los puntos del tiempo arbitrariamente establecidos por los momentos de entrevista (Longo, 2010). Dos unidades de tiempo aparecen entonces con este tipo de datos: a) los puntos precisos, que describen las posiciones de los individuos y delimitan los intervalos; b) y estos intervalos que muestran los “modos de avanzar” que podemos analizar pero también comparar entre sí en el caso de contar con tres o más series de entrevistas.

La construcción de “secuencias” no implica una pura operación metodológica. Las secuencias constituyen un posicionamiento epistemológico y teórico fuerte respecto a la explicación de los fenómenos sociales.

Una secuencia consiste en un segmento temporal de un proceso que articula un conjunto de ingredientes o factores que se asocian siguiendo una articulación singular (Longo, Mendez y Tchobanian, 2010). Las secuencias permiten materializar, analizar, volver visible un momento de la trayectoria. El tiempo y el orden de los factores constituyen los dos ejes centrales de una secuencia.

En lo que concierne principalmente al tiempo, una secuencia aparece como evolución posible o probable, como orientación en curso, como duración en el corto, mediano y largo plazo de la imbricación singular de factores que observamos. La misma es útil porque evita “detener el tiempo” o reducirlo a un punto aislado (t_1 , t_2 , etc...) para pasar a considerarlo como un segmento más amplio y en movimiento susceptible de ser operacionalizado. De este modo las secuencias “amplían” la ventana de observación de un fenómeno, evitando de compactar su dinámica a un solo punto del tiempo.

La ampliación del tiempo responde no solamente a necesidades objetivas de los datos, sino también a una realidad subjetiva ligada a la naturaleza humana y social de nuestros objetos de investigación. Por dicha naturaleza el presente, el pasado y el futuro (estos dos últimos reconstruidos en el momento de la entrevista) constituyen una unidad y no dimensiones independientes y desconectadas.

La construcción de secuencias a través de datos longitudinales permite situarse dentro de dicho “presente ampliado”, como lugar de la realidad en el cual los elementos del pasado y del futuro son reconstituidos y articulados. Esta articulación otorga al tiempo cierta densidad

mucho más estructurante que la mera sucesión instaurada por el positivismo entre pasado, presente y futuro (Chesneaux, 2004), arrastrando consecuencias sobre el orden causal de explicación de las historias y las trayectorias biográficas.

Por esta operación existe entonces el abandono de una causalidad de tipo lineal por la cual el presente y el futuro serían una mera prolongación del pasado (Leclerc-Olive, 2007), que a veces es reducido a pocas variables como el sexo y el origen social. Por su lado, desde una perspectiva más teórica, Abbott (2001) critica las concepciones temporales y analíticas⁵ subyacentes a los análisis sociológicos, que disocian y fijan abusivamente variables que sin embargo cobran sentido solamente en relación con secuencias complejas y provisionarias insertas en recorridos que deben ser considerados como una totalidad.

Ahora bien, el interés principal de las secuencias que podemos reconstruir a partir de datos longitudinales reside en su recurrencia. Si una secuencia guarda una mayor fidelidad a la complejidad analítica de un fenómeno, su recurrencia tanto sociológica como social (según grupos y categorías sociales) permite identificar temporalidades sociales más amplias que trascienden las biografías singulares. De algún modo la recurrencia de secuencias confirma la convicción de perseverar en la búsqueda de regularidades y lógicas sociales subyacentes a las historias individuales, conservando al mismo tiempo la complejidad con la que estas últimas se construyen.

Una secuencia que muestra claramente el modo de avanzar, la evolución posible o probable, es aquella que transitan los jóvenes que realizan estudios de larga duración y que postergan su inserción laboral al finalizar los estudios. Es la trayectoria para la cual los jóvenes varones y mujeres acaban el secundario y empiezan en seguida estudios universitarios esperando trabajar más tarde en el mismo dominio de los estudios. Es la proyección futura la que sostiene en el presente una inversión educativa tan larga y costosa, siendo los estudios su preocupación principal. La inserción es trasladada hasta la obtención del diploma y es secuencial, en el sentido donde la transición estudios-empleos es una secuencia continua y sigue una orden: primero la formación, luego el diploma, por fin el empleo especializado. Esta trayectoria es seguida por jóvenes activos, en el sentido que creen que ellos tienen el control

⁵ A las que él denomina tanto como el “modelo lineal general” (*general linear model*) que presupone una temporalidad lineal única, como la perspectiva estocástica (*stochastic view*) que deja librado completamente al azar la ocurrencia de los fenómenos en el seno de una trayectoria.

de su biografía, donde la programación del progreso es central y se construye sobre todo a partir de los proyectos a largo plazo.

La trayectoria del joven Esteban, ilustra esta secuencia. Este joven sin experiencia laboral previa al egreso se mantiene inactivo durante todo el período. Su prioridad está puesta en sus estudios de medicina. En 2006 su disposición a la actividad se caracteriza por la no centralidad de lo laboral: *“Y ahora no voy a trabajar porque tengo pensado empezar a estudiar (...) no tengo la necesidad de trabajar ahora, o sea, si yo veo que con el estudio me queda un tiempo para trabajar y si obviamente que voy a trabajar”*. Dos años más tarde en 2008 sigue afirmando: *“No trabajé hasta ahora porque no tenía la necesidad de traer plata a casa (...) Por la comodidad que me dan mis papás, que estudie y aparte, como que le puedo dar más, me puedo concentrar más” “lo haría para poder independizarme económicamente yo y poder tener mis propios ingresos”*. Este joven se proyecta como médico y ve en ello su vocación. Es por eso que sus disposiciones laborales están claramente dirigidas al futuro. Su disposición a la actividad en 2008 no solo sigue siendo la misma que antes (no centralidad) (*“estaría estudiando todo el día ciencias”*) sino que se refuerza mirando a su entorno: *“Tengo un amigo por ejemplo que terminó el secundario en una técnica y estaba, está mejor dicho, estudiando ingeniería mecánica y encontró un trabajo en el que le pagan bastante bien, entonces ya tiene auto mi amigo, pero en la facultad no le van tan bien ... yo como que apuesto más al futuro y él más al ahora, no sé, tal vez se lo pueda invertir en otros lados, no sé, son maneras de ver la vida, que tiene que ver con lo que uno quiere para uno, a mi me interesa, o sea, si yo dedico toda mi energía a la medicina es porque me gusta y quiero llegar al máximo”*. Se trata de un joven planificador *“en cinco años me veo a punto de decidir qué voy a hacer ya el resto de mi vida, porque voy a tener que decidir qué especialidad”* (2008). Piensa en el futuro y Sigue siempre focalizado en su proyecto puntual de ser médico: *“Mi futuro lo veo dedicado completamente a la ciencia y a la medicina”* (2008).

Reflexiones finales

Para concluir, los dispositivos longitudinales son pertinentes para descomponer la complejidad temporal, otorgándole al tiempo (la duración, el orden, la evolución, la secuencialidad) un status particular. Este tipo de datos permite además controlar a lo largo del tiempo la fiabilidad de datos cuya naturaleza los vuelve mayormente maleables a las interpretaciones del investigador. Estos datos no están exentos sin embargo de problemas o esfuerzos suplementarios para el análisis de trayectorias. Entre ellos podemos mencionar el esfuerzo humano y el costo económico que implica la recolección de datos diferida en el tiempo y prolongada a lo largo de los años. Estos datos suponen además cierta estabilidad académico-institucional que no siempre se adecúan ni a las exigencias de evaluación de los escritos científicos, ni a problemáticas sociales cambiantes.

A pesar de estas dificultades y desafíos, los aportes de estos métodos, a la comprensión de los sentidos y las construcciones que los individuos realizan de sus trayectorias, son inestimables. Estos dispositivos permiten observar la modificación, evolución de las prácticas y representaciones contando a su vez con la posibilidad de racionalizar por parte del sujeto dichos cambios. Es así que los métodos longitudinales son útiles para analizar los fenómenos sociales bajo el ángulo del cambio, la ruptura, y la evolución.

Otro de los aportes inestimables es que permiten analizar los fenómenos a partir de su dinámica poniendo en articulación el presente con el pasado y el futuro.

Entendemos que la incorporación metodológica del tiempo es un aspecto central a ser considerado en trabajos científicos que se preocupen por poner en relación lo que cambia con lo que permanece a partir de una mirada diacrónica. Por tanto es central incorporar dicho elemento como una decisión metodológica y teórica que el investigador debe tomar al iniciar su investigación.

Estos métodos, combinados a los enfoques biográficos, potencian el valor heurístico y sociológico del estudio de trayectorias.

Referencias bibliográficas

Abbott A. (2001). *Times Matters. On theory and method*, The University of Chicago Press, Chicago.

Aceves, J. (2001). “Experiencia biográfica y acción colectiva en identidades emergentes”, en: *Espiral*. Vol. 7, n° 20, pp. 11-38, México.

Arfuch L. (2002). *El espacio biográfico. Dilemas de la subjetividad contemporánea*, Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires.

Balán, J., Jelin, E. (1979). *La estructura social en la biografía personal*, Vol. 2, N° 9, Estudios CEDES, Buenos Aires.

Bertaux D. (1981). *Biography and society, The history approach in the social sciences*, Sage publications, London.

Bidart C., (2008). “Devenir adulte: un processus”, in Vrancken D, Thomsin L (eds). *Le social à l'épreuve des parcours de vie*. Academia Bruylant, Louvain-la-Neuve (Belgique), p. 209-225.

Bidart, C. y Longo, M.E. (2010) « Processus, combinatoires, entourages : autres regards sur la jeunesse » in Jacques Hamel, Catherine Pugeault-Cicchelli, Olivier Galland et Vincenzo Cicchelli (dir.), *La jeunesse n'est plus ce qu'elle était*, Chapitre 17, Rennes, Presses Universitaires de Rennes (15 décembre), pp. 186-195.

Chesneaux J. (2004). “Cinq propositions pour appréhender le temps”, in *Temporalités*, N° 0, p. 107-118.

Coninck de, F. y F. Godard (1998). “El enfoque biográfico a prueba de interpretaciones. Formas temporales de causalidad”, en: Lulle, T., Vargas, P. y L. Zamudio (coords.), *Los usos de la historia de vida en las Ciencias Sociales II*. Colombia, Anthropos-CIDS.

Degenne A. (2001). *Introduction à l'analyse des données longitudinales*, Sciences Humaines. Documento en línea : <http://www.scienceshumaines.com/textesInedits/De.pdf>

Demazière, D. y Dubar, C. (1997) *Analyser les entretiens biographiques – L'exemple des récits d'insertion*, Nathan, Essais et Recherche, Paris, 350 p.

Dombois, R. (1998). “Trayectorias Laborales en la perspectiva comparativa de obreros en la industria colombiana y la industria alemana”, en: Lulle, T., Vargas, P. y L. Zamudio (coords.), *Los usos de la historia de vida en las Ciencias Sociales I*. Colombia, Anthropos-CIDS.

Elder, G. (1975). "Age differentiation and the life course", in Annual review of Sociology, Vol. 1, p. 165-190.

Elder, G. (1994). "Time, human agency and social change: perspectives on the life course", in Social Psychology Quarterly, Vol. 57, N° 1, Marzo, p. 4-15.

Elder, G. (2001), "Life course: sociological aspects", en: Smelser y Baltes (eds.), International Encyclopedia of the Social and Behavioral Sciences. Vol. 13.

Ferrarotti, L. (1993). "Sobre la autonomía del método biográfico", en: Marinas J. M. y C. Santamarina (eds.), La historia oral: métodos y experiencias. Madrid, Debate.

Godard, F. (1996). "El debate y la práctica sobre el uso de las historias de vida en las ciencias sociales", en: Cabanes, R. y F. Godard: Uso de las Historias de Vida en las Ciencias Sociales. Cuadernos del CIDS, serie II, Bogotá, Universidad de Externado de Colombia.

Grossetti, M. (2004). Sociologie de l'imprévisible, PUF, Paris.

Jelin E. (1976). "El tiempo biográfico y el cambio histórico: reflexiones sobre el uso de historias de vida a partir de la experiencia de Monterrey", Estudios Sociales, N° 1. p. 17.

Leclerc-Olive M. (2007). Les figures du temps biographique in Cahiers Internationaux de Sociologie., Vol.CIV, Figures de la Connaissance, PUF, Paris, p.97-120

Longo, M.E., (2011). *Trayectorias laborales de jóvenes en Argentina. Un estudio longitudinal de las prácticas de trabajo, las disposiciones laborales y las temporalidades juveniles de jóvenes de la Zona Norte del Gran Buenos Aires, en un contexto histórico de diferenciación de las trayectorias*. Tesis de Sociología en cotutela Aix-Marseille Université y Universidad de Buenos Aires.

Longo, M.E. (2012) "Singularización, heterogeneización y desigualdad: el peso de las disposiciones laborales en la diferenciación de las trayectorias de jóvenes" Ponencia en el 2nd Forum of International Sociological Association Buenos Aires, 1-4 août 2012,

Longo M. E., Mendez A., Tchobanian R. (2010). " Le découpage temporel du processus : l'analyse par séquences", in Mendez Ariel (dir.) Processus. Concepts et méthode pour l'analyse temporelle en Sciences Sociales, Academia Bruylant. pp. 33-89.

Mendez A. (2010). Processus. Concepts et méthode pour l'analyse temporelle en Sciences Sociales, Academia Bruylant.

Miranda, A. (2010). “La transición educación-empleo: estrategias metodológicas basadas en estudios longitudinales”, en Revista estudios del trabajo, n 39/40. Pp. 37-57.

Muñiz Terra, L. (2012). “Carreras y trayectorias laborales. Una revisión crítica de las principales aproximaciones teórico- metodológicas para su abordaje”, en Revista ReLMeCS, vol. 2, n° 1, primer semestre de 2012. Pp36-65.

Panaia M., (1998). “Técnicas de análisis longitudinal en el mercado de trabajo profesional de países periféricos: el caso argentino”, ASA, Palmer House Hilton Hotel, Chicago, Illinois, 24-26 septiembre.

Pujadas Muñoz, J. J. (1992). El método biográfico: el uso de las historias de vida en ciencias sociales, en Cuadernos Metodológicos N° 5, Madrid, Centro de investigaciones Sociológicas.

Saraceno, C. (1989). “The time structure of biographies” , in Enquête, Biographie et cycle de vie, [En ligne], mis en ligne le 28 décembre 2005. URL: <http://enquete.revues.org/document80.html>. Consulté le 29 juin 2007.

Sautú, R. (1999). El método biográfico. La reconstrucción de la sociedad a partir del testimonio de los actores, Editorial Belgrano, Buenos Aires.

Roberti, M. E. (2011). El enfoque biográfico en el análisis social: una aproximación a los aspectos teóricos-metodológicos de los estudios con trayectorias laborales. Tesis de licenciatura en Sociología. Memoria Académica. FAHCE-UNLP.